

Con vencedores y vencidos

El país vivió una guerra. Esa guerra la protagonizaron las Fuerzas Armadas y las bandas subversivas ERP y Montoneros. El enemigo planteó las cosas de tal manera que, o las Fuerzas Armadas ganaban en el terreno militar destruyendo al enemigo, o la Argentina caía en manos del comunismo.

¿Por qué nos eligió el marxismo? Porque Argentina es un país rico, muy importante tanto como productor de bienes como por la calidad de su gente. Y tomarlo era clave para una estrategia geopolítica continental. Eso lo sabía el marxismo y se preparó largo tiempo para la conquista.

Trabajó duro en varios campos, pero sobre todo allí donde podía dominar, con más eficacia, el terreno de las ideas. Trabajó así en las universidades, en las escuelas y en los partidos políticos. Sabía que el peronismo era clave dentro del país y fue infiltrándolo. Y fue copando, con gran eficacia, los medios de comunicación, pues sabía que con ellos fertilizaba muy bien el mercado masivo.

El trabajo dio sus frutos. En 1973 el país estaba maduro para aceptar, sin lucha, la ideología marxista, disfrazada con otras banderas.

Y en 1973 el poder fue controlado por el marxismo. El poder político, con Cámpora en el gobierno; además, las universidades, la educación, el Congreso.

En ese momento, y con la excepción de grupos o sectores muy minoritarios de la sociedad, no existía oposición a las ideas de la extrema izquierda.

El país estaba entregado en sus sectores clave. Y ese país, inerte, sucumbió. Se produjo la reacción a través de las Fuerzas Armadas y el enemigo fue vencido, no sin antes haber infligido bajas numerosas y de una crueldad increíble. ¿Qué se ganó en ese momento? ¿Una guerra militar?

Para nosotros fue una victoria militar, pero que tenía raíces ideológicas. El enemigo no fue sólo una banda de guerrilleros armados dispuestos a vencer o morir. No. Esa banda de guerrilleros era la expresión militar de una ideología que se había apoderado, previamente, de los centros clave de la cultura y la acción política.

Veamos si no, las ideas y el lenguaje que imperaban en la Argentina:

● Que el peronismo era bueno y democrático ● Que Estados Unidos era "el" país imperialista. Que era "el

malo" en la guerra de Vietnam ● Que Rusia no era "malo" de la película ● Que la economía debía estar intervenida por el Estado ● Que el crédito debía estar controlado por el Estado ● Que la inflación no es mala si el país hace obra ● Que los sindicatos podían compartir el poder político y que los dirigentes sindicales debían controlar el dinero de los aportes gremiales y de obras sociales ● Que el Estado debía controlar buena parte de los canales de televisión y de las radios ● Que el liberalismo es mala palabra ● Que el capitalismo es mala palabra ● La palabra "liberación"; las frases: "estado liberal burgués", la "propiedad en función social" y "la clase trabajadora" eran aceptadas y adoptadas ● Que el capitalismo alienaba ● Que las masas debían ser concientizadas ● Que el Partido Comunista puede participar en un sistema democrático ● Que la justicia no es demasiado importante ● Que la educación tampoco ● Que la violencia de arriba engendra la violencia de abajo.

Fundamentalmente, lo que esas ideas tenían en común era un sentido populista de la democracia, e insistimos, raíz marxista.

Esas ideas propiciaron la desjerarquización de la justicia, a la que se sometió y se le dieron presupuestos exigüos. Con la educación pasó lo mismo. Fue usada con objetivos políticos, se adoptó a la juventud con fines partidistas y cada vez se limitó más su presupuesto. Se estatizó la economía a tal punto que todo pasó a ser resorte del Estado.

Se rebajó hasta puntos increíbles el nivel de capacidad para el funcionario. Se burlaron las leyes éticas más elementales en el nombramiento de los mismos. Se hizo gala de la chabacanena, se menoscabó el principio de autocracia, se quiso cambiar nuestra historia, se ridiculizó a nuestros héroes y se hizo apología del crimen.

La democracia se apoya en la virtud, decía Montesquieu. Y tenía razón. Cuando la democracia cae en el populismo a través de la desjerarquización de sus mecanismos fundamentales, salta en pedazos. Es que la virtud es sabiduría, templanza, noción del bien. ¿Cuál de los partidos políticos defendió la virtud?

Han pasado cuatro años. Se han hecho muchas cosas para reorganizarnos, ordenarnos. Pero nos asalta la duda. ¿Qué cambió en el panorama político para que